

Los alástores en la Grecia clásica: revisión y consideraciones sintáctico-semánticas¹

Daniel Ayora Estevan²

Recibido: 7 de diciembre de 2022 / Aceptado: 12 de julio de 2023

Resumen. Los alástores (ἀλάστορες) en la Grecia Antigua eran unas divinidades encargadas de vengar los crímenes cruentos. El propósito de este trabajo es revisar las hipótesis etimológicas propuestas, recoger la información ritual que les compete y aportar un análisis novedoso desde la sintaxis y la semántica para establecer cuál era la consideración que los griegos daban a estos seres.

Palabras clave: alástores; Grecia antigua; semántica; sintaxis; formación de palabras

[en] The Alastors in Classical Greece: Revision and Syntactic-semantic Considerations

Abstract. The alastors (ἀλάστορες) in Ancient Greece were divinities charged with avenging bloody crimes. The purpose of this paper is to review the proposed etymological hypotheses, to collect the ritual information that corresponds to them and to provide a novel analysis from the point of view of syntax and semantics in order to establish the consideration that the Greeks gave to these beings.

Keywords: Alastors; Ancient Greece; semantics; syntax; word formation

Sumario. 1. Objetivos. 2. Etimología. 3. Competencias de los alástores. 3.1. Alástores: seres sobrenaturales. 3.2 Alástores: los criminales. 3.3. Zeus Alástor. 3.4. Los ἐλάστροι de Selinunte. 4. Consideraciones sintáctico-semánticas. 4.1. Papeles semánticos de formación en los nombres de divinidades. 4.2. Análisis de los textos. 4.3. Comparación con μωμῶν ‘el coco’. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Ayora Estevan, D. (2023). *Los alástores en la Grecia clásica: revisión y consideraciones sintáctico-semánticas*, en *Ilur. Revista de Ciencias de las Religiones* 28, e-81598. <https://dx.doi.org/10.5209/ilur.81598>

1. Objetivos

No es infrecuente hallar en los textos de la Atenas clásica menciones a una especie de divinidades, genios o similar para los que se admite unánimemente la traducción de ‘genio vengador’, en el caso de no aparecer bajo el préstamo *alástor* (ἀλάστωρ) y, si el traductor lo estima oportuno, se ofrece una nota a pie de página en que con unas palabras muy parecidas unos a otros especifican que estas criaturas son una suerte de genios vengadores, lo que parafrasea la traducción. Pasada esta primera impresión, el lector se encuentra con una serie de escollos e impertinentes olvidos que dificultan responder a preguntas tan simples como ¿qué son? ¿Son divinidades? ¿Cuál era su grado de personificación? ¿De dónde procede el nombre?

Aunque no con este orden, serán las preguntas que intentamos responder en este trabajo. Comenzamos estableciendo una revisión de la etimología del nombre ἀλάστωρ (§1), proseguimos con la revisión de las informaciones que nos aportan tanto las fuentes primarias como secundarias a propósito de las propiedades y funciones de estos seres (§2) y pasamos a explicar algunos aspectos de semántica y sintaxis con los que queremos abordar la cuestión del grado de personificación que un griego percibía que habían sufridos los alástores (§3). El análisis sintáctico no suele ser objeto de estudio desde los trabajos de ciencias de las religiones, pero cuenta con la ventaja de que procede directamente de la lengua griega, de cómo concebía el mundo un griego

¹ El presente trabajo ha sido realizado con el beneficio de un contrato predoctoral UCM-Santander adscrito a los Proyectos de Investigación FFI2015-63981-C3-2 y PID2019-106606GB-C31. Agradezco al Prof. E.R. Luján Martínez y los revisores anónimos sus valiosos consejos a una versión anterior, huelga decir que cualquier error es únicamente atribuible al autor del trabajo.

² Universidad Complutense de Madrid.
Correo electrónico: dayora@ucm.es
ORCID iD: [0000-0003-4536-7191](https://orcid.org/0000-0003-4536-7191)

de la Grecia clásica y aporta valiosas respuestas. Tal es así que creemos que es un tipo de análisis que puede aplicarse a otro tipo de seres, para ello recogemos una breve nota sobre la μορμών ‘el coco’ §4.3). Finalmente, recogemos unas conclusiones acerca de lo expuesto (§5) y las referencias bibliográficas citadas (§6).

2. Etimología

Desde sus primeros testimonios, ἀλάστωρ designa al ‘genio vengador’. Los principales diccionarios han tratado de dar una explicación morfológica y semántica a esta palabra para discernir cuál sería el significado en origen. Exponemos las principales propuestas y las dificultades que les encontramos³.

La hipótesis más extendida sigue siendo la formulada por Frisk (1960: s. v. ἀλάστωρ)⁴, quien propuso que ἀλάστωρ es un compuesto a partir del verbo λανθάνω ‘olvidar’ y del alfa privativa (ἀ- < IE *h₂-)⁵, lo que da un significado etimológico de ‘el que no olvida’. Formalmente, es admisible, como el propio Beekes admite, ya que permite explicar la silbante como un proceso de asibilación completamente habitual en los sufijos dentales⁶. Pero tiene un problema y es que -τωρ no forma directamente nombres de agente deverbales con el alfa privativa (compuestos posesivos), por lo que habría que partir de la preexistencia de un nombre *λάστωρ del que no hay constancia⁷.

Dado este problema morfológico, Beekes (2010: s. v. ἄλαστος) recupera la idea de Meyer (1901: 293-294) de relacionar el nombre con el verbo ἀλαστέω ‘dar rienda suelta a la indignación’ o, más probablemente, con ἄλαστος ‘insufrible’, quizás ‘acusado’, de donde habría sufrido un desplazamiento semántico que el autor no deja claro cómo se habría producido. Por su parte, este mismo autor rechaza otra propuesta, esta vez formulada por Müller (1929)⁸, que explica el nombre como derivado a partir del alfa privativa y el verbo λάω ‘ver’ cuyo significado sería parecido a nuestro ‘el que echa mal de ojo’. De esta propuesta se hace eco el *DGE*, que, asimismo, propone relacionar ἀλάστωρ con ἀλάομαι ‘errar’, como había propuesto Curtius (1873: 547). Esta última propuesta no ha tenido muchos seguidores y lo cierto es que, a nuestro juicio, cuenta con algunos problemas morfológicos importantes, ya que el resto de los nombres de agente derivados a partir de este verbo carecen de silbante (*cf.* ἀλήμων ‘errante’, ἀλητήρ y ἀλήτης ‘vagabundo, mendigo’), por lo que la silbante queda sin explicación y sin paralelos dentro de un procedimiento regular con este verbo.

Llegado este punto, en el que hemos visto que no hay consenso en la etimología de la palabra, recogemos una afirmación que planteaba Johnston (1999: 250-251) a propósito de las Erinias. Según esta autora, se puede establecer una diferencia entre los nombres de seres sobrenaturales y el de los dioses. Los nombres de seres sobrenaturales serían reconocibles –lo que podemos identificar con transparencia morfológica– como propone que sea el caso de estos seres (alástores como ‘vengadores que no olvidan’) pero también está el ejemplo de los *palamnaioi* (παλαμναῖοι), que significa ‘que recuerda largamente (un crimen)’. Esta transparencia, afirmaba esta autora, no era tan clara con el nombre de las Erinias, que podría proceder de un teónimo antiguo, más transparente morfológica y semánticamente. Pero lo cierto es que el nombre ἀλάστωρ –y con ello no queremos afirmar que se remonte a un teónimo desconocido– no resulta tan claro y sencillo como planteaba Johnston, pues no parece haber una etimología indiscutible.

3. Competencias de los alástores

Sorprendentemente, los diccionarios de mitología clásica más habituales⁹ olvidan a estas divinidades. En el mejor de los casos recuerdan a Alástor, héroe homérico que aparece en la *Iliada*¹⁰ y cuyo nombre, formalmente homófono, ha sido propuesto como el mismo que para el genio vengador¹¹.

Obras de referencia para el conocimiento del mundo antiguo, como es el *New Pauly* (s. v.), solo recogen la noticia de que, en Atenas, según Demóstenes (D.43.57), alástor sería la divinidad tutelar de una fraternidad (φρατρία). Por lo que es preciso centrarse en trabajos más específicos, como ha sido el de Patera (2010). Esta autora es la que ha recogido con mayor exhaustividad las funciones y rituales en los que intervienen los alás-

³ Para las propuestas antiguas de la etimología del nombre, *cf.* Patera (2010: 278-280).

⁴ Seguido, entre otros, por Chantraine *et al.* (2009: s. v. ἀλάστωρ).

⁵ La vocalización de la sonante nasal indoeuropea en posición vocálica en griego antiguo tiende a ser /a/, aunque hay excepciones, *cf.* Rodríguez Adrados *et al.* (1995: 321-325).

⁶ En griego antiguo es frecuente que al contacto de dos oclusivas dentales la primera de ellas sufra una leve alteración fonética y se fricativiza en una silbante /s/. En nuestro caso en concreto *ἀ-λαθ-τωρ > ἀλάστωρ. Para este proceso fonético, *cf.* Alonso Déniz (2014).

⁷ Para esta cuestión morfológica, *cf.* Ayora (2023: 212-213, 222-223, 229-230).

⁸ Seguido, entre otros, por Prévot (1935).

⁹ *Cf.* Grimal (2000) y *LIMC* (s. v. *Alastor*).

¹⁰ *Il.* 4.295, 5.677, 8.333 y 13.422.

¹¹ En contra de esta identificación se ha pronunciado Doods (1951: 38-40), y es la interpretación ofrecida por el *New Pauly* (s. v. *Alastor*). Patera (2015: 285 n. 34) considera que el antropónimo se corresponde con ἀλάστωρ en tanto que ‘criminal’.

tores y, por tanto, su trabajo es el de referencia, dado el amplio estado de la cuestión que lleva a cabo. A este respecto, nos hacemos eco de las principales informaciones que ahí se establecen.

Los datos que conocemos sobre los alástores pueden diferenciarse entre los pasajes en los que los alástores intervienen en los textos, ya como seres sobrenaturales, ya como nombre aplicado a un criminal, los casos en los que ἄλαστωρ es una epiclesis del teónimo Zeus, y los testimonios de la *lex sacra* de Selinunte, en la que se mencionan unos ἐλάστεροι, que pueden identificarse, como veremos, con los alástores.

3.1. Alástores: seres sobrenaturales

Aunque la intervención de estos seres se documenta desde la tragedia griega, son autores como Plutarco, Suetonio o los lexicógrafos los que aportan algunas explicaciones sobre qué son. Según Suetonio (Suet. *Blasph.* 4), el ἄλαστωρ es aquel que ha cometido un acto que no puede ser perdonado por medio de la plegaria, y quien merece ser perseguido por haber cometido un asesinato o un acto similar. Los lexicógrafos como Focio (Phot. *α.* 897) le otorgan numerosas acepciones: el culpable de alguna falta (ἁμαρτωλός), o el asesino (φονεύς), ‘el que vela por los asesinatos’ como epiclesis de Zeus. En Hesiquio (s. v.), designa, además de a Zeus, al demonio cruel (πικρὸς δαίμων) y se aplica a los que están manchados (οἱ μιάσμασι ἐνεχόμενοι), a los que tienen las manos manchadas de sangre (παλαμναῖοι) y a los que han cometido faltas graves (οἱ μεγάλα ἁμαρτάνοντες). La *Suda* (s. v.) añade que se trata de un demonio castigador (τιμωρῶν), mientras que Galeno (Gal. 19.74.6) especifica que se llama ἄλαστορες tanto a los hombres que han cometido actos inolvidables (οἱ τὰ ἄλιστα ἐργασάμενοι) como a los demonios que los castigan (οἱ τιμωροὶ αὐτῶν δαίμονες). Eustacio describe a estos démones como parejos a las Erinias (Eusth. *II.* 20.463). Para Erotiano (Erot. 47) son los que cometen actos impíos e impuros, aunque no sean asesinos. Por tanto, el término designa al asesino (φονεύς), pero también al criminal o impío, y, especialmente, al ser vengador que lo persigue.

En los trágicos, fuente principal para su conocimiento en época clásica, el ἄλαστωρ, en tanto que ‘genio vengador’¹², aparece tras un crimen y puede convertirse en hereditario y afectar a las diferentes generaciones hasta ser expiado. El caso más paradigmático es el de los Pelópidas. Clitemnestra, por ejemplo, afirma en el *Agamenón* de Esquilo (A.A. 1501-1508)¹³ que no es la asesina de su marido, sino que bajo su forma y figura es el alástor de Atreo quien actúa. Y en la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides (E. *IA* 878) es ella misma la que le pregunta a su marido cuál de los alástores le ha llevado a la determinación de sacrificar a su hija Ifigenia. De modo que el alástor de una familia generará nuevos crímenes que han de castigar. Tal es este el caso que Orestes (E. *EI.* 979, *Or.* 1669) llega a dudar de la autenticidad del oráculo de Apolo, que le impele a cometer matricidio; de modo que Orestes piensa que puede ser un alástor quien esté detrás de dicho oráculo y no el propio dios.

El otro caso bien conocido de alástor hereditario es el que afecta a los labdácidas. El asesinato de Layo a manos de su hijo Edipo afecta a sus propios hijos, Eteocles y Polinices, de los que se llega a afirmar que son δαιμονῶντες ‘endemoniados’ (E. *Ph.* 888, 1556). Concretamente, autores como Grégoire y Méridier (2003: 217 n. 3) consideran que este ἄλαστωρ es el alma del difunto¹⁴, pero, según Patera (2010: 282), el único paralelo de esto es el *Etymologicum Gudianum*, que identifica al alástor con el muerto (νεκρός), el resto de las fuentes literarias no apuntan a ello¹⁵.

Ahora bien, el ἄλαστωρ también puede transferirse a otros parientes, incluso aunque no sean de la misma sangre. Así se comprende que Jasón acusa a Medea de transmitirle su ἄλαστωρ, provocado por el asesinato de su hermano (E. *Med.* 1059, 1333)¹⁶. Esos ἄλαστορες propiciarían el asesinato de sus propios hijos. Pero esta transmisión también puede afectar a amigos (E. *HF* 1234) o a una región como Atenas (S. *OC* 788, E. *Ph.* 1593)¹⁷.

Otra cuestión es si un alástor puede provocarse mediante el suicidio. Para Cicerón, según cuenta Plutarco (Plu. *Cic.* 47.6), sería posible. De hecho, él mismo se planteó la posibilidad de introducirse en casa de Octavio para provocar un alástor tras la traición del joven. Por tanto, el suicidio tendría un gran poder vengativo¹⁸. Pero parece que también podría ligar un alástor a otra persona, como Mario hizo con Metelo, según también cuenta Plutarco (Plu. *Mar.* 8.5)¹⁹.

¹² Para el concepto general de venganza en la tragedia griega, *cf.* Burnet (1998, en especial en lo tocante a los alástores 164, 201, 206 n. 77).

¹³ Para otras opiniones sobre la relación entre Clitemnestra y los alástores, *cf.* Fraenkel (1950: 711) y Thomson (1966: 30). Para la culpabilidad hereditaria en general, *cf.* Parker (1983: 199-206). Por su parte, Dimartino (2003: 321-323, 345) insiste en el aspecto hereditario del ἄλαστωρ para su interpretación de la inscripción de Selinunte, pero Patera (2010: 281 n. 14, 294 n. 65, 297-298 n. 82) disiente de su interpretación en base a que debe haber un crimen originario que genere el alástor y esto no concuerda con la idea de Dimartino de que el criminal de la inscripción sería un asesino involuntario.

¹⁴ Esta posibilidad no es inverosímil, pues también en Platón encontramos una idea similar (Pl. *R.* 364c).

¹⁵ Para la opinión contraria, *cf.* Detienne (1998: 230-231) y Johnston (1999: 47).

¹⁶ Para el caso concreto de la *Medea* de Eurípides, *cf.* Holland (2003).

¹⁷ Medea no es la única extranjera en ser afectada por un alástor, pues la *hybris* de Jerjes provoca que los alástores le pierdan (A. *Pers.* 102-107, 354, 742, 809-831).

¹⁸ Para la relevancia y capacidad del suicidio, *cf.* Glotz (1904: 64-67).

¹⁹ Ya Johnston (1999: 46-49, 142-143) puso el foco sobre el hecho de que las condenas injustas pueden provocar un alástor, según cuenta Antifonte (Antiph. 1.3.119, 3.1.125).

Este mismo autor (Plu.*Defect.*417d-f) recoge la idea de que se realizarían sacrificios humanos para aplacar la ira y resentimiento de los alástores, que se identifican como démones²⁰. En esta obra parece que los alástores son seres sobrenaturales malignos con capacidad de enviar males para las ciudades e, incluso, de reclamar almas humanas por mera voluntad.

Son infrecuentes las noticias de que los alástores conformen una jerarquía, como aparece en Luciano (Luc. *Nec.*11), que los sitúa junto al trono de Minos, como las Erinias y las Poinai; mientras que en Filón de Alejandría (Ph.*Flacc.*175) se dice que habita en el Hades, de lo cual ya se cuenta con el precedente de Eurípides (Med.1059), pero para este autor es en el Hades donde los alástores castigan. De hecho, esta idea también la transmite Claudio Josefo (I.BI 1.596) pues Férores, hermano de Herodes, pide en el lecho de muerte que destruyan el frasco de veneno con el que pretendía cometer un crimen y, de no destruirlo, los alástores pueden ir a por él cuando muera, aunque no haya consumado el asesinato.

Ahora bien, la exposición de Patera (2010: 284-285) pone en el mismo nivel todas las fuentes literarias, pero, a nuestro parecer, son necesarios más trabajos de detalle, pues parece que hay competencias de los alástores, como la que afecta al suicidio o a la transmisión a otra persona, a modo de «mal de ojo» digamos, que solo se atribuye a los romanos (Mario y Cicerón), mientras que el castigo en el Hades, que Patera denomina como «fuentes raras», proceden o de Luciano, o de autores judíos, por lo que nos suscita la pregunta de si no están llamando alástor a una creencia propia del Judaísmo.

Por otra parte, Patera no entra a considerar otros aspectos de estos seres sobrenaturales como son los ritos de purificación y convocación. De hecho, para ella no hay ejemplos en la literatura que nos permita conocerlos (Patera, 2010: 302). Pero Johnston (1999: 46-49, 142-143), a este respecto, llama la atención sobre el hecho de que se trata de un mismo rito el que se lleva a cabo tanto para convocar un alástor en contra de alguien, como el que se ha de realizar para que los alástores le eviten a uno. Tanto en *Las coéforos* de Esquilo (A.Ch.523-550) como en la *Electra* de Sófocles (S.El.405-425, 459-460) se establece el rito mediante el cual se pueden azuzar o aplacar a estos seres²¹. Clitemnestra, según Esquilo, hace libaciones (χοαί) para apaciguar al alástor que le persigue, mientras que Electra lleva a cabo el mismo tipo de libación para invocarlos en contra de su madre y vengar así la muerte de su padre Agamenón²².

3.2. Alástores: los criminales

Como hemos tenido ocasión de decir anteriormente, ἀλάστωρ también se designa al criminal. Así, por ejemplo, Orestes adopta para sí este nombre, cuando pensaba que el oráculo de Apolo era falso (A.Eu.236). Y, en Eurípides, toda progenie de los Pelópides es un δόμον ἀλαστώρων ‘una casa de alástores’ (E.Or.338). Otros ejemplos son los de Áyax que asesina al ganado de los atridas (S.Ai.373). Pero los ejemplos no se limitan a la mitología. Demóstenes (D.19.305) llama al rey Filipo bárbaro y alástor²³.

3.3. Zeus Alástor

Como epiclesis de Zeus se atestiguan tanto ἀλάστωρ y ἀλάστωρος en Ferécides (Pherecyd.175) e inscripciones de Tasos (*Thasos* 3 p.127, s. V a.e.c.), como ἐλάστερος en inscripciones de Selinunte (*SEG* 43.630B.9, 12; s. V a.e.c.). Marinatos (1950-1951) interpretó este epíteto como ‘el que persigue a los criminales’, en la línea de lo que transmiten algunas fuentes tardías como el *Etymologicum Gudianum* y el *Etymologicum Magnum* (s. v. ἀλάστωρ)²⁴.

Según Farnell (1977: 67), Zeus recibe este epíteto por Ixión, primer asesino de la mitología griega, que, perseguido por las Erinias, apeló a Zeus como suplicante. Esto permite al autor relacionar el epíteto con el de Ἰκέσιος, como también hace Ferécides. En cambio, Cook (1925: 1098) considera el epíteto como ‘el que trae una maldición’, calificativo aplicado primero al culpable y luego al dios. Y para Rolley (1965: 455) es ‘el dios que persigue al criminal y protege a su víctima’. Esto le permite unificar los epítetos de Ἰκέσιος y Ἐλάστερος con la de Ἀλάστωρος. La primera es la epiclesis más frecuente en las inscripciones de fraternidades del Asclepieion de Cos, mientras que la segunda es la que aparece en las inscripciones de Paros y Ἀλάστωρος es la epiclesis que aparece en Tasos. Recuérdese que no es infrecuente la identificación, como es en el caso de este autor, de ἀλάστωρ y ἐλάστερος como lo mismo. Para Rolley, pues, este Zeus sería un protector de las fraternidades, como también lo es el Zeus Ἰκέσιος. Esta hipótesis cuenta con la evidencia de que, en una inscripción paria y dos tacias, Zeus es Ἐλάστερος/Ἀλάστωρος y, además, Πατρώος, ‘ancestral’. Pero se ha de diferenciar el uso de este Πατρώος. En la inscripción Rolley (1965:

²⁰ Para la complejidad semántica del término δαίμων ‘demon, divinidad’ entre los griegos, *cf.* Suárez de la Torre (2000), Bernabé (2020) y para los démones en esta obra de Plutarco, *cf.* Brenk (1977: 85-112).

²¹ Los textos citados no entran al detalle de cuál sería el rito, solo informan de que se realizan libaciones.

²² También se dice en el pasaje citado de Plutarco (Plu.*Defect.*417d-f) que Apolo debería hacer sacrificios como la gente que quiere ahuyentar o convocar a los alástores.

²³ Otros ejemplos pueden hallarse en Men.*Pe.*868 (a un celoso), Paus.7.11.2 (a un juez de disputas territoriales) y Hld.8.9.12, 10.10, 13.4 (a una mujer adúltera).

²⁴ *Cfr.* Patera (2010: 287 n. 42) para el listado completo de fuentes.

458-459) interpreta que se opone a φράτριος, que sería el encargado de proteger, institucionalmente, a la fraternidad; pero, en las fuentes literarias el uso de πατῶος designa, según Benveniste (1969: 272-274), al padre de una persona.

Por otra parte, Sokolowski (*Sokolowski*.3.62), basándose en Salviat (1958: 220 n. 3), opina que Zeus Ἐλάστερος en Paros es un protector del patrimonio, equivalente a Ἐρκεῖος o Κτήσιος. Pero van Effentere (1961: 549 n. 1) considera que ha de relacionarse con ἔλασις, en tanto que ‘caza, batida’, por lo que este Zeus de Paros es un recolector de rebaños para los descendientes de una familia. En cambio, Ellinger (2005: 119), entre una y otra hipótesis, considera que es ‘cazador de criminales’.

Según Parker (1983: 181-182; 2008: 207), el Zeus Ἀλάστορος Πατῶος de Tasos, el Zeus Ἐλάστερος Πατῶος de Paros y el Zeus Ἰκέσιος de Cos tendrían el papel de acoger y purificar a los extranjeros que quisieran ser admitidos en una fraternidad. Con todo, Patera (2010: 289-290) esta hipótesis no es excluyente del hecho de que pueda también proteger a los φράτορες o vengarlos. Y esta autora concluye que hay una diferencia entre este Zeus y los propios ἀλάστορες en el hecho de que estos seres solo son vengadores, mientras que Zeus puede vengar al muerto, pero también purificar al criminal.

3.4. Los ἐλάστεροι de Selinunte

La fuente principal para conocer a los ἐλάστεροι²⁵ es la cara B de una inscripción de Selinunte, datada en el s. V a.e.c. El texto explica los actos de purificación que puede llevar a cabo una persona para evitar a un ἐλάστερος. El ritual conlleva una plegaria inicial, el anuncio de la purificación con agua para lavarse y sal como elemento apotropaico²⁶; también se realiza el sacrificio de un cochinillo a Zeus, un paseo circular, y permiso para un paseo circular, y permiso para hablar, comer y dormir donde se quiera.

También se listan los casos que requieren purificación, el sacrificio de una víctima adulta en el altar público después de que la persona sea declarada pura, la señalización de un límite con sal, una aspersión realizada con una vasija de oro y una partida. Por último, la inscripción afirma que el sacrificio a Ἐλάστερος debe ser realizado como el destinado a los inmortales, pero de tal manera que la sangre de la víctima fluya por el suelo. Con todo, la inscripción es fragmentaria y todas las interpretaciones propuestas son inciertas y tienen parte de conjeturales²⁷.

Con todo, si bien el cochinillo es una ofrenda habitual para la purificación, el texto no informa de que sea ese su objeto de sacrificio²⁸. En cuanto al ritual de purificación (ll. 7-9), aparece en estas líneas aplicado a varios casos posibles de purificación de personas perseguidas por elásteros. Dicha persona se puede purificar de un ξενικός o πατῶος, ἐπακουστός o ἐφορατός o καὶ χῶντινα. A partir de aquí surge la controversia entre los filólogos que consideran que estos adjetivos se refieren a los ἐλάστεροι²⁹ o que se refieren a los humanos³⁰. Para Patera (2010: 297), en cambio, esta cuestión es poco relevante, ya que quien padece un ἐλάστερος es el mismo que es denominado como tal.

En cuanto a los adjetivos que califican a ἐλάστερος, han recibido interpretaciones diferentes: ξενικός se interpreta como ‘extranjero’ o como el de un huésped (asesinado)³¹, πατῶος como ‘ancestral, familiar’ o como el de un miembro consanguíneo de la familia asesinada³². Las segundas interpretaciones de ambos términos conllevan que el individuo de la inscripción es un criminal por actos terribles como es matar a un huésped, quebrantando las leyes de hospitalidad, o, aún peor, matar a un pariente. Esto ha llevado a autores como Clinton (1996: 177-179) a considerar que hay una gradación entre el sacrificio purificador y el tipo de crimen a realizar. Pero no es, en absoluto, un aspecto que haya establecido consenso³³.

²⁵ Los diccionarios etimológicos no recogen esta palabra y no dan una explicación tampoco a la vocal inicial, pero la proximidad formal y semántica ha hecho que se identifique con la forma atemática, aunque el propio *DGE* (s. v., ἐλάστερος) ofrece reticencias al significado. Con todo, nos parece, como proponen Marinatos (1950-1951: 182-183), Rolley (1965: 455-456) y Matthaios (1999), una propuesta mejor que relacionarlo con ἐλαύνω ‘empujar’, como propone Patera (2010: 278 n.4). La relación entre ‘empujar’ y ‘purificar’, que propone Patera, no nos parece convincente y no hay explicación morfológica. De explicarlo nosotros vemos el problema de que: i) un derivado a partir de ἐλαύνω tomaría como base ἐλαυν-, que no aparece; y ii) no se puede explicar a partir de ἐλάω que cuenta con el enorme problema de explicar la silbante, para la que no hay paralelos (*cf.* ἐλατήρ, στρατηλάτης).

²⁶ Este mineral fue usado frecuentemente en la Antigüedad con propiedades apotropaicas contra los demonios e, incluso, contra los malos pensamientos. *Cfr.*, entre otros, E.*IT* 1193, *Sokolowski*.3.97 A.14-16 y entre la bibliografía Parker (1983: 227), Jameson *et al.* (1993: 45) y Paoletti (2004: 20).

²⁷ *SEG* 43.630B. Para la explicación de esta columna, entre otros, *cf.* Jameson *et al.* (1993), Camassa (1999), Johnston (1999: 46-49, 142-143), Dimartino (2003), Patera (2010: 290-303) y Dimartino (2015).

²⁸ *Cfr.* Patera (2010: 294 n. 67, 68).

²⁹ Es la interpretación adoptada por los editores, *cf.* Jameson *et al.* (1993: 44).

³⁰ Esta propuesta ya la recogen Jameson *et al.* (1993: 44), pero la rechazan, aunque es la que consideran como buena Clinton (1996: 177 n. 74), Dobias-Lalou (1997: 267), seguido por Antonetti y De Vido (2006: 430, n. 87); y Giuliani (1998: 79 n. 5).

³¹ Para ‘extranjero’, *cf.* Jameson *et al.* (1993: 54-55), Dubois (1995: 141-142; 2003: 121). Para ‘huésped’, *cf.* Clinton (1996: 178). Y Giuliani (1998: 80-81) y Burkert (2000: 209, 213) consideran que este ἐλάστερος ξενικός es enviado por arte de magia, pero Patera (2015: 298 n. 83) pone en contra de esta teoría que no hay fundamento literario para avalarla.

³² Como ‘asesinado dentro de la familia’, Clinton (1996: 178), Dubois (1995: 141-142; 2003: 121). Jameson *et al.* (1993: 44), aunque traducen ‘ancestral’, se refieren al asesinato de un pariente. Y Burkert (2000: 209) lo considera como ‘ancestral’ en el sentido de espíritus hereditarios.

³³ En contra de esta interpretación Jameson *et al.* (1993: 45), Dubois (1995: 144), North (1996: 296-297), Burkert (2000: 208) y Patera (2010: 299 n. 86) y, con matices, Giuliani (1998: 75) y Dimartino (2003: 329).

Los otros adjetivos no causan tanta controversia, pues se refieren a las maneras que los ἐλάστεροι tienen para manifestarse, que es a través de los sentidos, ya el oído (ἐπακουστός), ya la vista (ἐφορατός), a lo que se añade un sintagma que incluya en la ley cualquier otro tipo de forma de manifestación (καὶ χῶντινα).

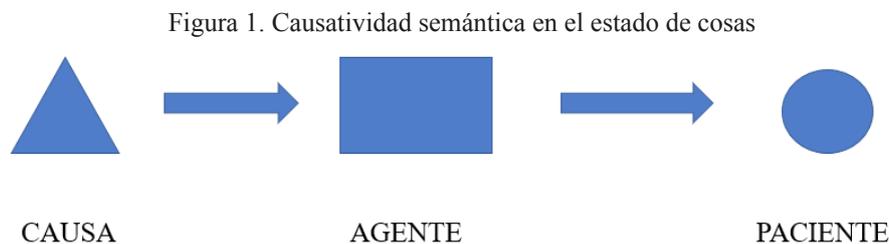
Patera (2010: 302-303) concluye que no ve una evolución, con la documentación actual, que avale un cambio entre los alástores como seres independientes al dios. Para ella, son entidades de venganza, una venganza delimitada por Zeus, de modo que son un instrumento de la justicia divina. Pero, a diferencia de Zeus, estos seres no pueden ser aplacados ni cambiar a voluntad de parecer. La purificación que un individuo puede alcanzar va dirigida a Zeus Ἐλάστερος.

Por último, Johnston (1999: 142-143) relaciona esta inscripción de Selinunte con las imprecaciones que lanza Orestes en *Las coéforos* (A.Ch.269-305). La proximidad de algunas expresiones le hace pensar que se estaría refiriendo a un genio familiar, y la inscripción da cuenta de que se trataba de una creencia extendida en la vida cotidiana de la cual el pasaje de Orestes es un reflejo en la literatura.

4. Consideraciones sintáctico-semánticas

Antes de abordar los ejemplos concretos de las características sintácticas de este nombre, hemos de hacer una pausa para explicar algunos aspectos del marco teórico.

Desde la Gramática Funcional de Simon C. Dik (1997), se ha profundizado en la teoría de los papeles semánticos. Nos centramos, en concreto, en el aspecto de la Causatividad, ya que el Agente, prototípicamente, es quien realiza la acción de manera consciente e intencionada sobre un predicado manipulable³⁴. Este objeto prototípico, que es manipulado o transformado, es el Paciente, y ambos elementos constituyen la construcción básica de la predicación transitiva en un estado de cosas. No obstante, también se codifica en las lenguas el papel semántico Causa, que designa la entidad, generalmente abstracta, que provoca y condiciona el estado de cosas, controlado por un Agente. El flujo energético que interviene en estas construcciones predicativas puede plasmarse gráficamente en un mapa semántico (Figura 1).



4.1. Papeles semánticos de formación en los nombres de divinidades

El papel semántico de formación se establece por la relación que un derivado guarda con respecto al verbo base³⁵. Ese papel semántico no ha de confundirse con los posibles papeles que desempeña esa palabra en un estado de cosas. Por poner un ejemplo en español, *cazador* es un nombre de Agente (‘el que caza’) pero puede desempeñar diferentes papeles semánticos como *el cazador come tiburones* (Agente), pero *los tiburones comen cazadores* (Paciente).

Como señalaba Johnston (1999: 250-251), los nombres de los dioses generalmente no tienen una etimología clara. Esto conlleva, para nuestro análisis, que establecer un papel semántico de formación sea complejo, ya que solo se puede aspirar a identificar dicho derivado con un papel u otro según su comportamiento sintáctico.

En este sentido, los dioses Olímpicos en la época clásica han sufrido un elevado grado de personificación y muchas veces ya son meros ejemplos mitológicos con los que se juega en ocasiones como recurso literario. No obstante, en Homero y en la época arcaica aún se puede apreciar que los dioses son en parte humanos, en parte no. Hay ejemplos en los que guardan gran proximidad con fenómenos atmosféricos, a los que daban nombre, y son parte de ellos. En (1) se ejemplifica un caso en el que se describe una reacción “física” de Zeus, el Cronión y dios de la tormenta. El gesto de asentimiento es, a su vez, el hecho de que las nubes se junten y anuncien que se avecina una tormenta. En efecto, Zeus, en (2), es el objeto de

³⁴ Para una visión general del papel (o función) semántico Agente (y Experimentante y Posicionador) y su interacción con Causa, *cfr.* Luraghi (2014). Véanse para las funciones siguientes: Entidad e Identidad (Martínez Vázquez *et al.*, 1999: 89-91, 101-102), Paciente (Conti, 2014) y Procedencia (Crespo, 1997: 23-24; González Saavedra, 2015).

³⁵ Aunque es un aspecto ampliamente admitido desde la lingüística general desde los trabajos de Panagl (1977), cada marco teórico ha definido y matizado el número de papeles semánticos que un procedimiento morfológico puede adoptar. Asumimos el postulado de la teoría cognitiva de que hay valores más prototípicos que otros en los sufijos, como es el valor agentivo para -τωρ. Para la discusión y bibliografía, *cfr.* Ayora (2023: 39-44).

una invocación para obtener la lluvia mediante un canto popular. Pero no se trata de un hecho exclusivo de Zeus. Por citar otros ejemplos del ámbito del viento, en (3) se evidencia cómo otras divinidades, los hijos de dios Eolo, Bóreas y Céfiro, se comportan como humanos, con capacidad de hablar, pero, acto seguido, irrumpen en la tierra en forma de vientos.

- (1) ἦ καὶ κυανέησιν ἐπ' ὄφρῦσι νεῦσε Κρονίων· | ἀμβρόσια δ' ἄρα χαῖται ἐπερρώσαντο ἄνακτος | κρατὸς ἀπ' ἀθανάτοιο· μέγαν δ' ἐλέλιξεν Ὀλυμπον.

‘Así con sus cerúleas cejas asintió el Cronión y los divinos cabellos del soberano se agitaron sobre su inmortal cabeza e hizo temblar el inmenso Olimpo.’ (*Il.*1.528-530)

- (2) ὕσον ὕσον, ὦ φίλε Ζεῦ, κατὰ τῆς ἀρούρας | τῆς Ἀθηναίων καὶ τῶν πεδίων.

‘Llueve, llueve ya, oh querido Zeus, sobre los campos de labranza de los atenienses y sobre las vegas’ (*Carm.Pop.*854 PMG)

- (3) ἦ μὲν ἄρ' ὧς εἰποῦσ' ἀπεβήσετο, τοὶ δ' ὀρέοντο | ἠχῆ θεσπεσίῃ νέφεα κλονέοντε πάροιθεν. | αἶψα δὲ πόντον ἴκανον ἀήμεναι, ὄρτο δὲ κύμα | πνοῆ ὑπο λιγυρῆ·

‘Aquella, tras haber dicho así, partió y soplaban [*esc.* Bóreas y Céfiro] con un portentoso fragor poniendo en fuga las nubes a su paso. Al punto llegaron a la mar a soplar y las olas se encrespaban bajo su sonoro soplo.’ (*Il.*23.212-215)

En términos semánticos, las divinidades, especialmente en estos casos citados, se identifican generalmente con el papel semántico Fuerza, que tiene, como el Agente, la característica léxica [+Animado], pero carece de la característica [+Control], y no es humano. Es un papel semántico que explica bien casos en los que el Actor de un estado de cosas es un accidente atmosférico, como son el viento y la tormenta en (4). Esta ausencia de [+Control] aleja el papel Fuerza de Causa, que es quien ejerce el control de un estado de cosas hasta el punto de provocar que el Agente actúe.

- (4) El viento derribó un árbol.
La tormenta rompió la casa.

Este papel semántico Fuerza se ha identificado para otros nombres de seres sobrenaturales, como los φόβητρα ‘terrores’ en la propia Grecia clásica³⁶ y, siguiendo esta interpretación, se ha establecido esta interpretación para una criatura del antiguo checo, el *strašidlo* ‘espectro, coco’³⁷.

4.2. Análisis de los textos

Bajo el nombre ἀλάστωρ el *DGE* (*s. v.*) da tres significados. El significado que designa al ser sobrenatural, que podemos traducir como ‘genio vengador’, es el más frecuente en los textos de época clásica³⁸. Ya hemos mencionado en el apartado anterior que el término ἀλάστωρ también se usa para designar al criminal del asesinato³⁹. El tercer significado que ofrece el *DGE* es el de ‘azote, maldición’⁴⁰, se trata de un uso metafórico a partir del primero. Estas tres acepciones, como hemos señalado anteriormente, nos ayudan a comprender las competencias, ritos e implicaciones de lo que suponen los alástores. Ahora bien, como el propósito de este apartado es intentar determinar en qué medida el significado de este ser sobrenatural afecta a las posiciones sintácticas que ocupa en los estados de cosas⁴¹, nos centramos en el primer significado, el que refiere al ser sobrenatural. Recogemos en la Tabla 1 el número de veces que desempeña cada función sintáctico-semántica y procedemos a su comentario.

³⁶ Cfr. Luján y Ruiz Abad (2014: 256-257).

³⁷ Cfr. Gutiérrez Rubio (2013: 180-181).

³⁸ Dada la evolución que parece haber en los alástores (*cfr.* 3.1), centramos el estudio sintáctico-semántico en la época clásica. Para los datos ofrecidos partimos de una búsqueda de los testimonios de este término en los ss. V y IV a.e.c. en el *Thesaurus Linguae Graecae* (*ThLG*). Los textos, por tanto, siguen, salvo que se diga lo contrario, las ediciones habituales usadas en dicha base de datos.

³⁹ Cfr. *A.Eu.*236, *S.Ai.*373, *E.Tr.*940-941, *IA* 946; D.18.296, 19.305.

⁴⁰ Cfr. *S.Tr.*1092-1093, *Nicoch.*23 y *Xenarch.*1.3.

⁴¹ Para un acercamiento general a la interfaz entre sintaxis y semántica en griego antiguo, *cfr.* Ayora (2023: 758-762). Para este tipo de estudio no es útil ἀλάστωρος porque se atestigua: i) como epíteto de Zeus (*Pherecyd.*175), del que ya se ha hablado; ii) como adjetivo modificando a «ὀμμάτων κόκλιοις» ‘a las cuencas de los ojos’ (*S.Ant.*974), y iii) en un pasaje sin contexto (*A.Fr.*92a).

Tabla 1. Usos sintáctico-semánticos de ἀλάστωρ ‘genio vengador’ en época clásica

USOS	EJEMPLOS	USOS	EJEMPLOS
Vocativo	1	Posicionador	1
Or. copulativa	2	Experimentante	1
Aposición	2	Causa	4
Agente	11	Paciente	3
TOTAL: 25			

Hay 25 pasajes en los que aparece ἀλάστωρ en tanto que ‘genio vengador’ e interviene en el estado de cosas. Entre estos, hay usos banales en los que es la Entidad (A.A.1508) y la Identidad (E.HF 1234) en sendas oraciones copulativas. En otra ocasión, está en aposición a otros nombres: son los casos de «θεόν» ‘divinidad’ (A.Supp.414-415) y «πατέρων» ‘padre’ (E.Tr.767-768). De otra parte, aparece como vocativo introducido por μά de forma que expresa una interjección: «μὰ τοὺς παρ’ Ἄιδι νερτέρους ἀλάστορας» ‘no, por los alástores subterráneos del Hades’ (E.Med.1059).

En los restantes pasajes, el nombre desempeña funciones semánticas que podemos dividir en: dominio del Agente (Agente, Experimentante y Posicionador), dominio del Afectado (Paciente) y la Causa, que por sus singularidades en este aspecto no analizaremos dentro del dominio Agente, sino de manera diferenciada. Procedemos en este orden.

Los estados de cosas en los que interviene el término ἀλάστωρ son, en su mayoría, eventos en los que el propio ἀλάστωρ se identifica como el Actor del evento. Entre los diferentes papeles semánticos, el más relevante es el Agente. Proponemos llamarlo Agente y no Fuerza porque, como veremos en los datos, parece haber un alto grado de personificación de los alástores, lo que avala la interpretación como seres conscientes e intencionados en la acción.

Generalmente, este nombre ocupa la casilla del Sujeto como Agente de verbos en voz activa. Es el papel que más veces desempeña, lo que, si se añade a los otros dos papeles semánticos del dominio Agente, apunta a que ἀλάστωρ se identifica con otros nombres cuya característica léxica es [+Humano], como son los dioses en griego antiguo. Pero, si desbrozamos los datos, hay aspectos que matizan esta afirmación.

Entre los 11 pasajes en que es Sujeto Agente de un evento puede destacarse el ejemplo de (5) en el que es Sujeto Agente de ἀπέτεισεν, pero la relación semántica que establece ἀλάστωρ con respecto a los participios φανταζόμενος y ἐπιθύσας, también es la de Agente.

- (5) φανταζόμενος δὲ γυναικὶ νεκροῦ | τοῦδ’ ὁ παλαιὸς δριμύς ἀλάστωρ | Ἀτρέως χαλεποῦ θοινατῆρος | τόνδ’ ἀπέτεισεν, | τέλεον νεαροῖς ἐπιθύσας.

‘se apareció ante la mujer del muerto, el viejo amargo alástor de Atreo, el cruel anfitrión, lo expió tras haber sacrificado por completo, uno tras de otro, a sus retoños.’ (A.A.1500-1504)

En este pasaje ἀλάστωρ puede realizar tres acciones poco habituales, salvo el último de ellos, para los humanos como son el de aparecerse, hacer pagar un crimen y el de realizar un sacrificio. Otra actividad que puede realizar este ser sobrenatural es la de liberar un muerto del Hades, o, más precisamente, la capacidad de decidir que no va a hacerlo («ἀλάστορα, | ὃς οὐδ’ ἐν Ἄιδου τὸν ἀλιτόντ’ ἐλευθεροῖ») ‘un alástor que ni liberaría a un muerto en el Hades’, A.Supp.415-416). En otro pasaje, es el Sujeto Agente capaz de iniciar una acción, que es la batalla de Salamina, calamidad para las persas («ἦρξεν μὲν, ᾧ δέσποινα, τοῦ παντὸς κακοῦ») ‘fue inicio, oh señora, de todo ese mal’, A.Pers.353-354). Junto a este pasaje, dada la sinonimia, ha de citarse otro en el que ἀλάστωρ depende, como genitivo subjetivo, de un nombre eventivo: «ἀλάστορός τις οἰζύς» ‘calamidad de alguno de los alástores’ (E.Hec.949).

En el resto de las ocasiones en las que aparece como Sujeto Agente, los eventos muestran cierto rasgo de «humanización». Como los humanos y los dioses, los alástores tienen la capacidad de hablar («εἶπ’ ἀπεικασθεῖς» ‘dijo describiendo con palabras’, E.El.979), mover y moverse («ἔβα» ‘fue’, E.Ph.1556-1558; «προσβαλεῖν» ‘tras arrojarse sobre’, E.Fr.874.2; «οὐπάγων» ‘el que está arrastrando’, E.IA 878) e incluso, aunque sea metafóricamente, dirigir una danza («χορεύων τις ἐς δόμον ἀλαστόρων, | ματέρος αἶμα σᾶς» ‘dirigiendo hacia la casa uno de los alástores la danza de tu sangre materna’, E.Or.337-338).

Este uso metafórico evidencia la vía de personificación, pues danzar es una actividad típicamente humana. Otros casos de personificación los podemos encontrar cuando el ἀλάστωρ es el Sujeto Experimentante de un evento, por lo que se expresa que este ser puede percibir ciertas sensaciones y sentimientos. En este orden de cosas, es muy ilustrativo el caso de «ᾧ δάκρυα | δάκρυσι συμβάλλει» ‘en la que amontona lágrimas sobre lágrimas’ (E.Or.335-337). En estos versos, este ser sobrenatural es el Sujeto de una construcción con verbo soporte⁴²: amontonar lágrimas, es decir, llorar desafortadamente. Y, en un sintagma nominal, se habla de su

⁴² Las construcciones con verbo soporte son un tipo específico de construcciones verbonominales funcionales en las que se une un sustantivo y un verbo. En este tipo de construcciones, el verbo pierde significado dotando al sustantivo, base de la colocación, de las marcas gramaticales que posee

capacidad, igualándolos a otras entidades que tienen «δύναμις», en tanto que capacidad corporal (E.Or.1546). Por último en el dominio Agente, cabe destacar que el alástor puede desempeñar el papel Posicionador cuando es el Sujeto de un verbo de habitación («χώρας ἀλάστωρ οὐμὸς ἐνναίων ἀεὶ» ‘siempre está habitando un alástor estas tierras’, S.OC 788).

Por otra parte, el número de ocasiones en que este nombre ocupa la casilla del Objeto de un verbo, desempeñando el papel Paciente, no son tan frecuentes. Hay un pasaje en el que es el Objeto Paciente de tener («ἔχοντας» ‘los que tienen’, Hp.Morb.Sacr.1.12⁴³) y otro en el que lo es de un verbo de lanzamiento, como si se tratase de un objeto («τὸν σὸν δ’ ἀλάστωρ εἰς ἔμ’ ἔσκηψαν θεοί» ‘tu alástor sobre mí arrojaron los dioses’, E.Med.1333), como se ve, la capacidad de enviar un alástor procede de los dioses. Pero resulta más relevante un estado de cosas en el que es el Objeto de un verbo de audición («κλύων» ‘oyendo’, E.Or.1668-1669), por lo que se les dota de posibilidad de interacción con un humano como es Orestes, que puede oír las palabras que le proferían.

Restan, en último término, las ocasiones en las que el alástor es la Causa de un estado de cosas. Sorprende el «elevado» número de veces que esto aparece en comparación con otros papeles semánticos más prototípicos de las entidades humanas, como son los del dominio Agente y el Paciente.

En estos ejemplos la expresión del papel Causa está expresado mediante un giro preposicional ἐκ-GEN. Esta preposición es polisémica y, en origen, designa la Procedencia (‘lugar desde’), pero metafóricamente pasó a designar la causa de un evento, en tanto que la Causa sería la cosa o persona de donde se origina otra. Con todo, en los pasajes en que aparece parece preferible entender que el papel desempeñado es Causa, como en (6), en el que los alástores son los causantes de una enfermedad, la enajenación de Heracles que percibe su hijo Hilo.

(6) τίς ταῦτ’ ἄν, ὅστις μὴ ‘ξ ἀλαστώρων νοσοῖ, | ἔλοιτο;

‘¿quién podría haber elegido esto, si no es que ha enfermado a causa de unos alástores?’ (S.Tr.1235-1236)

Este giro preposicional también aparece expresando Causa en un sintagma nominal, en el que depende de un sustantivo. Hay dos casos: «ἐξ ἀλάστωρος | ἀρτιμαθῆς κακῶν» ‘recién informada de mis males a causa de un genio vengador’ (E.Hec.686-687) y «κηλὶς ἄφραστος ἐξ ἀλαστώρων τινός» ‘infame castigo procedente de alguno de los alástores’ (E.Hipp.819-820). Por tanto, no hay ejemplos en los que los alástores expresen una relación semántica espacial. Un argumento *ex nihilo* nunca es un fundamento válido por sí mismo, pero resulta sugestiva la idea de que los alástores, en tanto que genios vengadores, no parecen poder identificarse como un punto espacial físico, lo que sí es posible hallar cuando ἀλάστωρ designa a un hombre criminal, como vemos en «ἀλάστωρος γεγώς» ‘nacido de un alástor’ (E.IA 946), en que se refiere a Atreo, que, en tanto que humano, sí tiene la capacidad de engendrar a Menelao y codificarse como el punto de partida (genitivo de Procedencia).

Otros casos en los que los alástores desempeñan el papel Causa están expresados mediante marcas más identificables con dicho papel semántico. Así, el alástor puede estar en dativo («ἴσως ἀλάστωρ’ οὐκ ἐτόλμησεν κτανεῖν» ‘quizá por un alástor no se atrevió a matar’, E.Fr.513) o estar expresado mediante un giro preposicional como διά-AC («διὰ δὲ τοὺς ἀλάστωρας | τοὺς σοὺς δεδοικῶς μὴ τι γῆ πάθῃ κακόν» ‘a causa de tus alástores algún mal dé ni sufra esta tierra’, E.Ph.1593-1594) y ὑπό-GEN («ἔξελ’ οἴκων τάλαψιν φονίαν τ’ Ἐρινὺν ὑπ’ ἀλαστώρων», E.Med.1259-1260⁴⁴).

La última peculiaridad que queremos destacar del papel Causa con este nombre es que, de los seis ejemplos en los que los alástores son la Causa del estado de cosas en solo dos pasajes el causante es un alástor individual. El ἀλάστωρ en los textos suele aparecer en singular, un alástor para una persona, pero sí hay una conciencia de que son más, como ya hemos apuntado anteriormente. Pero lo que tiene interés desde un punto de vista sintáctico-semántico es que los alástores, en plural, no aparecen tantas veces en los textos y, porcentualmente, el uso en plural aparece expresando en la mitad de sus apariciones (tres de seis) el papel Causa. Ya hemos comentado que Causa es un papel que se relaciona más con abstractos o eventos que provocan un estado de cosas, por lo que resulta sugestiva la idea de que los alástores, en plural⁴⁵, se conciben como una cosa menos tangible y es en su singularización, ya mediante ἀλάστωρ en singular, ya mediante el partitivo τις ἀλαστώρων⁴⁶, que es como encontramos que este nombre realiza acciones de manera consciente y que son más asumibles desde un punto de vista humano, como hablar, dirigir una danza, etc.

el verbo, que es un actualizador del nombre. Para el concepto de construcción con verbo soporte y su aplicación en griego antiguo, *cfr.* fundamentalmente Jiménez López (2012, 2016) y Baños *et al.* (2022).

⁴³ Patera (2010: 286-287) cuestiona si se trata del genio vengador o del criminal (con bibliografía). Seguimos, a este respecto, la interpretación habitual en los diccionarios, *cfr.* LSJ y DGE (s. v. ἀλάστωρ).

⁴⁴ Seguimos la lectura de los códices que, pese a ser algo oscura, es la que mantiene Adrados (Rodríguez Adrados y de Cuenca, 1995: 54) e interpreta como «echa de casa a la sangrienta, mísera Erinis que envían los alástores», pese a que, generalmente, los editores crucifiquen «ἔπ’ ἀλαστώρων».

Dicho sea de paso, es una información que no recoge el aparato crítico de Adrados.

⁴⁵ *Cfr.* S.Tr.1235, E.Or.1546, E.Ph.1593, E.Med.1059, 1260; Hp.Morb.Sacr.1.12.

⁴⁶ *Cfr.* E.IA 878, E.Hipp.820, E.Or.337, 1669.

4.3. Comparación con μορμών ‘el coco’

Dado que el tipo de análisis que proponemos para los alástores es novedoso, queremos ejemplificar este método aplicándolo a otro nombre de ser sobrenatural, como es el nombre μορμών.

Con μορμών (o μορμώ) los griegos denominaban a una mujer de aspecto horrendo que puede identificarse con nuestro ‘coco’ u ‘hombre del saco’. Chantraine (Chantraine *et al.*, 2009: s. v. μορμώ) identifica esta palabra como un nombre expresivo que pudo originarse en una onomatopeya, aunque admite la proximidad formal con μύρμηξ ‘hormiga’, que cuenta con paralelos latinos como *formido* ‘espantapájaros’ y *formica* ‘hormiga’, en los que se habría producido una disimilación: *form-* < **morm-*. Sin embargo, Beekes (2010: s. v. μορμώ) rechaza esta hipótesis y propone que sean palabras de origen pregregio. Por tanto, volvemos a tener un nombre de ser sobrenatural con una etimología controvertida. La explicación más verosímil parece ser la de un origen onomatopéyico dada la secuencia fónica. Por tanto, tampoco se puede identificar un papel semántico de formación y la interpretación como nombre cercano somáticamente a un ‘nombre de fuerza’ sería lo más cómodo.

Sintácticamente, en dos ocasiones es el Objeto Paciente de un verbo de temor, que se identifica con el papel Estímulo, que está próximo a Causa, como vemos en los ejemplos de (7)⁴⁷. También es el Objeto Paciente de «ἀπένευγέ μου τὴν μορμόνα» ‘haberme traído al hombre del saco’ (Ar.Ach.582).

(7a) οὐδὲν δεόμεθ', ὄνθρωπε, τῆς σῆς μορμόνος.

‘Y no tememos, hombre, a tu hombre del saco.’ (Ar.Pax 474)

(7b) οἱ σύμμαχοι φοβοῖντο τοὺς πελταστὰς ὥσπερ μορμόνας παιδάρια.

‘los aliados podrían temer a los peltastas como los niños al hombre del saco.’ (X.HG 4.4.17)

Los ejemplos de (7) pueden ponerse en relación con otro en los que μορμώ, variante formal de μορμών, cumple el papel Agente-Causa que provoca el temor («φόβον ἄγαγε Μο[ρ]μώ») ‘metió miedo el hombre del saco’, Erin.1b.25).

Aunque no son muchos los ejemplos en los que se documenta este monstruo, sí nos parece que presenta algunas similitudes sintáctico-semánticas con los alástores. Como estos, en plural, que parecen reflejar una situación menos precisa y personificada, la μορμών parece tampoco estarlo, lo que tiene reflejo en su funcionamiento en los estados de cosas, en los que tiende a expresar el papel Causa y, por tanto, no interviene en el propio evento, como sí es una característica propia del papel Agente (*cf.* Martínez Vázquez, 2000; Luraghi, 2014).

5. Conclusiones

Aunque seguimos sin poder establecer una etimología irrefutable, hemos puesto el foco en las deficiencias de las distintas propuestas y los problemas morfológicos que plantea la teoría *recepta* de que ἀλάστωρ procede de ἀ- ‘no’ y λανθάνω ‘olvidar’, así como las que presenta derivar este nombre de ἀλόομαι ‘errar, vagar’. Menos problemas supone la propuesta de Meyer, seguida por Beekes, de relacionarlo con ἄλαστος ‘insufrible; acusado’, aunque hay que aceptar un salto semántico poco claro. En cuanto a la propuesta de Crisipo, recogida por Marinatos y Patera, de relacionar ἀλάστωρ con ἐλάυνω ‘cazar’, resulta una etimología con explicaciones *ad hoc*, sugestiva, pero poco fundamentada, dado que la explicación de una asimilación a partir de la base verbal podría conllevar la pregunta de por qué es preferible esa explicación a la de partir de una base como ἄλαστος a partir de la que se daría una disimilación, por poner un ejemplo.

Bajo el nombre ἀλάστωρ, o ἀλάστορος, se identifican: un ser sobrenatural, un criminal, una epiclesis de Zeus y, probablemente, los ἐλάστεροι de la *lex sacra* de Selinunte.

Aunque el objetivo de este trabajo no radica en las funciones de los alástores nos parecía pertinente hacernos eco del estado de la cuestión que lleva a cabo Patera para poder analizar, posteriormente, los ἐλάστεροι de Selinunte. De este modo, esta autora hace un amplio repaso a las fuentes literarias en las que aparecen los alástores. Según ella, los alástores, en tanto que ‘genio vengador’ es un ser sobrenatural que persigue a los criminales de un asesinato, aunque también puede perseguir a impíos o criminales de otro tipo, aunque de esto solo hay noticias poco contrastables en la literatura griega o latina. Este alástor puede afectar a una única persona o ser hereditario en una familia. Su intervención puede, a su vez, generar nuevos asesinatos que promuevan aún más la intervención de estos seres. Con todo, los alástores se comportan únicamente como instrumentos de la justicia de Zeus y, si uno quisiera purificarse, es a este dios al que ha de realizar sacrificios y purificaciones, ya que los alástores parecen no tener voluntad. Por ello, hay epiclesis de Zeus que son Ἀλάστωρ/Ἀλάστορος

⁴⁷ Para la codificación del Estímulo con verbos de experiencia, *cf.* Dahl y Fedriani (2012), Dahl (2014).

o Ἐλάστερος cuya interpretación más extendida es la de que es un protector de los asesinados y perseguidor de los criminales.

Con todo, estos criminales también pueden ser denominados como ἀλάστωρ (tanto en textos trágicos, como en textos oratorios e históricos), ya con la idea de que un alástor se va a vengar de ellos, ya porque van a realizar una calamidad, como suelen llevar a cabo estos seres sobrenaturales. Con todo, los criminales pueden purificarse, como hemos mencionado, pero los rituales que han de realizar no están del todo claros. En las tragedias de Esquilo y Sófocles se menciona que Clitemnestra habría realizado libaciones para aplacar a estos seres, y parece que la propia Electra también habría hecho rituales para provocar la aparición de los seres contra su madre. Pero los textos no son especialmente claros. Por ello, nuestra fuente principal es la *lex sacra* de Selinunte, de la que se habla de los ἐλάστεροι. De identificarlos como una misma realidad, se puede extraer información valiosa sobre el ritual a seguir. Pero el problema fundamental es que es una inscripción fragmentaria, por lo que está sujeta a múltiples conjeturas e interpretaciones parciales.

Sobre estos seres sobrenaturales y sus competencias sí queremos remarcar el hecho de que, en las fuentes literarias, parece que hay un trato uniforme de todas las fuentes y hay novedades notables en sus usos cuando los romanos hablan de lo alástores, como es el caso de Cicerón, que es el primero que habla de que si se suicida puede provocar un alástor en casa de Octavio, o en el caso de Mario, que le ha enviado a Metelo un alástor. Cabe plantearse si hay una evolución o una adaptación en Roma diferente al concepto que los griegos tenían de estos seres. En segundo lugar, la exposición de los alástores que hacen autores como Filón de Alejandría y Claudio Josefo dista de la que ofrece el resto de las fuentes, por lo que quizá sea necesario un estudio particular de estos autores, en tanto que creyentes de otra religión y quizá también estén usando este nombre para designar a una realidad propia de su fe y no a los alástores de los que hablan los trágicos griegos.

Ahora bien, la novedad en este trabajo estriba en el estudio sintáctico-semántico de estos seres. Para ello, hemos tenido que analizar y cribar los pasajes en los que los alástores no hacen referencia a los seres sobrenaturales. Con este planteamiento de partida, nuestro objetivo era doble: intentar establecer el grado de personificación que los griegos daban a estos seres y, segundo y particular de la lingüística, establecer los parámetros para identificar un papel semántico de formación en nombres de seres sobrenaturales o mitológicos para los que no hay una etimología clara.

En la primera cuestión, el elevado número de ocasiones en las que ἀλάστωρ es el Agente de un estado de cosas parece equipararlo a otros nombres de dioses. Parece que se pueden establecer dos aspectos en la personificación: el primero es el tipo de acciones que lleva a cabo. Tiene la capacidad de moverse (ἔβα, προσβαλεῖν, οὐπάγων), pero también de acciones humanas como hablar (εἶπ' ἀπεικασθεῖς) o, metafóricamente, dirigir una danza (χορεύων). Este primer aspecto apunta a cierta personificación, pero tiene el matiz que afecta a la cuantificación. La personificación parece identificarse más cuando se trata de un único ἀλάστωρ y no de un conjunto, que parece más abstracto, lo que es congruente con los papeles semánticos que desempeña, que en muchos casos no es el Agente realizador de la acción, sino la Causa que provoca un estado de cosas.

En este sentido, hemos querido validar este método comparando el tipo de estudio con otro nombre de monstruo, abstracto y nada definido, como es el μορμών, el coco u hombre del saco. Este nombre también tiende a aparecer en los estados de cosas como la Causa, ya interna (Estímulo) o externa (Causa). Por lo que los datos de los alástores no serían una casualidad. Con todo, esta metodología aún tiene que ser objeto de más estudios que la delimiten con más nombres de monstruos y seres mitológicos, ya que no son muchos los estudios de lingüística computacional que se estén aplicando a este tipo de nombres para identificar cuál es su posición en la interfaz que parece existir entre los nombres de agente y su uso en los estados de cosas.

Para finalizar, se había propuesto, tentativamente, poner los nombres de este tipo de seres sobrenaturales (caso de φόβητρα por parte de Luján y Ruiz Abad) junto a los nombres de fuerzas, como son los accidentes atmosféricos. A falta de una nomenclatura más precisa, parece la mejor opción, ya que, en el caso de los alástores, hemos expuesto cómo, tanto desde el punto de vista religioso como del sintáctico, son seres que no ofrecen claros ejemplos de control y manipulación sobre la acción. Con todo, presentan un mayor número de ejemplos en los que pueden ser personificados y ser considerados como entidades humanas prototípicas.

6. Bibliografía

- Alonso Déniz, Alcorac, 2014, "Assibiliation", en G.K., Giannakis (ed.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*, vol. 1, Leiden-Boston, Brill, 185-186.
- Antonetti, Claudia y De Vido, Stefania, 2006, "Cittadini, non cittadini e stranieri nei santuari della Malophoros e del Meilichios di Selinunte", en A., Naso (ed.), *Stranieri e non cittadini nei santuari greci. Atti del Convegno Internazionale*, Firenze, Mondadori Education, 410-451.
- Ayora Estevan, Daniel, 2023, *Papeles semánticos y formación de palabras: los sufijos de nombres de agente en griego antiguo*, Tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Baños Baños, José Miguel, Jiménez López, M.^a Dolores, Jiménez Martínez, M.^a Isabel y Tur Altarriba, Cristina (eds.), 2022, *Collocatins in Theoretical and Applied Linguistics: From Classical to Romance Languages*, Madrid, Guillermo Escolar Editor.

- Beekes, Robert S.P., 2010, *Etymological Dictionary of Greek*, 2 vols., Leiden-Boston, Brill.
- Benveniste, Émile, 1969, *Le vocabulaire des institutions Indo-européennes, I. Économie, parenté, société*, Paris, Les Editions de Minuit.
- Bernabé Pajares, Alberto, 2020, “Seres intermediarios, los demonios”, en A., Bernabé y S., Macías (eds.), *Religión griega: una visión integradora*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 117-121.
- Brenk, Frederick E., 1977, *In Mist apparelled. Religious Themes in Plutarch's Moralia and Lives*, Leiden, Brill.
- Burkert, Walter, 2000, “Private needs and Polis acceptance. Puriication at Selinous”, en P., Flensted-Jensen, Th.H., Nielsen y L., Rubinstein (eds.), *Polis & Politics. Studies in Ancient Greek History Presented to Mogens Herman Hansen*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press, 207-216.
- Burnet, Anne P., 1998, *Revenge in Attic and Later Tragedy*, Berkeley, University of California Press.
- Camassa, Giorgio, 1999, “La *lex sacra* di Selinunte”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 4(1), 141-148.
- Chantraine, Pierre *et al.*, 2009, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque (Histoire des mots)*, 9ª edición, Paris, Librairie Klincksieck.
- Clinton, Kevin, 1996, “A New *Lex Sacra* from Selinous: Kindly Zeuses, Eumenides, Impure and Pure Tritopatores, and Elasteroi”, *Classical Philology*, 91, 159-179.
- Conti Jiménez, Luz, 2014, “Patient and Theme”, en G.K., Giannakis (ed.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*, vol. 2, Leiden-Boston, Brill, 44-45.
- Cook, Arthur B., 1925, *Zeus, a Study in Ancient Religion, vol. II: Zeus, God of the Dark Sky*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Crespo Güemes, Emilio, 1997, “Sintaxis de los elementos de relación en griego antiguo”, en *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 27 al 30 de septiembre de 1995), II. Lingüística Griega*, Madrid, Ediciones Clásicas, 3-42.
- Curtius, Georg, 1873, *Grundzüge der griechischen Etymologie*, Leipzig, BG. Trübner.
- Dahl, Eystein, 2014, “Experiential constructions”, en G.K., Giannakis (ed.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*, vol. 1, Leiden-Boston, Brill, 585-588.
- Dahl, Eystein y Fedriani, Chiara, 2012, “The argument structure of experience: Experiential constructions in Early Vedic, Homeric Greek and Early Latin”, *Transactions of the Philological Society*, 110(3), 342-362.
- Detienne, Marcel, 1998, *Apollon le couteau à la main*, Paris, Gallimard.
- DGE = Rodríguez Adrados, Francisco (dir.), *Diccionario Griego-Español*. Disponible en: <http://dge.cchs.csic.es> [Consulta: 19-04-2022].
- Dik, Simon C., 1997, *The Functional Grammar*, 2 vols., Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- Dimartino, Alessia, 2003, “Omicidio, contaminazione, purificazione: il ‘caso’ della *Lex Sacra* di Selinunte”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 4(8.1-2), 305-347.
- Dimartino, Alessia, 2015, “La *lex sacra* di Selinunte: Analisi paleograica e prospettive storico-religiose di una laminetta iscritta”, en A., Iannucci, F., Muccioli y M., Zaccarini (eds.), *La città inquieta: Selinunte tra lex sacra e defixiones*, Milano, Mimesis, 135-163.
- Dobias-Lalou, Catherine, 1977, “Suppliants ou revenants dans la grande loi sacrée de Cyrène?”, *Lalies*, 17, 261-270.
- Doods, Eric R., 1951, *The Greeks and the Irrational*, Berkeley, University of California Press.
- Dubois, Laurent, 1995, “Une nouvelle inscription archaïque de Sélinonte”, *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes*, 121, 127-144.
- Dubois, Laurent, 2003, “La nouvelle loi sacrée de Sélinonte”, *Comptes rendus/Académie des inscriptions et belles-lettres*, 1, 105-125.
- Ellinger, Pierre, 2005, *La in des maux d'un Pausanias à l'autre. Essai de mythologie et d'histoire*, Paris, Les Belles Lettres.
- Farnell, Lewis R., 1977, *The Cults of the Greek States, vol. I*, reimpr., New Rochelle y New York, Caratzas Brothers.
- Fraenkel, Eduard, 1950, *Aeschylus. Agamemnon*, Oxford, Oxford University Press.
- Frisk, Hjalmar, 1960, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, vol. 1, Heidelberg, Winter Universitätsverlag.
- Giuliani, Alessandro, 1998, “La purificazione dagli ἐλάστεροι nella legge sacra di Selinunte”, *Aevum*, 72, 67-89.
- Glötz, Gustave, 1904, *La solidarité de la famille dans le droit criminel en Grèce*, Paris, Albert Fontemoing.
- González Saavedra, Berta, 2015, *Expresión de la procedencia en lenguas indoeuropeas: latín, griego e hitita*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/32775/1/T36269.pdf> [Consulta: 19-04-2022].
- Grégoire, Henri y Méridier, Louis, 2003, *Euripide. Hélène; Les Phéniciennes*, Paris, Les Belles Lettres.
- Grimal, Pierre, 2000, *Diccionario de mitología clásica*, trad. francesa, Barcelona, Paidós.
- Gutiérrez Rubio, Enrique, 2013, “Agents and instruments in Old Czech nominal word formation”, *Linguistica Brunensia*, 61(1-2), 173-183.
- Holland, Lora, 2003, “Πῖς δόμος ἔπποι: Myth and Plot in Euripides' *Medea*”, *Transactions of the American Philological Association*, 133(2), 255-279.
- Jameson, Michael H., Jordan, David R. y Kotansky, Roy D., 1993, *A Lex Sacra from Selinous*, Durham, Duke University.
- Jiménez López, M.ª Dolores, 2012, “Construcciones con verbo de apoyo, verbo simple y nombres predicativos: un ejemplo en griego antiguo”, *Minerva*, 25, 83-105.
- Jiménez López, M.ª Dolores, 2016, “On Support Verbs Constructions in Ancient Greek”, *Archivio Glottologico Italiano*, 101(1), 180-204.
- Johnston, Sarah I., 1999, *Restless Dead: Encounters Between the Living and the Dead in Ancient Greece*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press.
- LIMC = AA.VV., 1981, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LICM), vol.1 (Aara-Aphlad.)*, Zürich-München, Artemis.
- LSJ = Liddell, Henry G., Scott, Robert y Jones, Henry S., 1973, *A Greek-English Lexicon*, 9ª edición, Oxford, Clarendon Press.

- Luján Martínez, Eugenio R., 2010, “Semantic maps and word formation: Agents, Instruments, and related semantic roles”, *Linguistic discovery*, 8(1), 162-175.
- Luján Martínez, Eugenio R. y Ruiz Abad, César, 2014, “Semantic roles and Word formation: Instrument and Location in Ancient Greek”, en S., Luraghi y H., Narrog (eds.), *Perspectives on Semantic Roles*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, 241-269.
- Luraghi, Silvia, 2014, “Agency and Causation”, en G.K., Giannakis (ed.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*, vol. 1, Leiden-Boston, Brill, 65-72.
- Marinatos, Spyridon, 1950-1951, “Ζεὺς Ελάστωρος”, *Arch. Eph.*, 89-90, 182-183.
- Martínez Vázquez, Rafael, 2000, “La función semántica agente en griego antiguo”, *Habis*, 31, 481-502.
- Martínez Vázquez, Rafael, Ruiz Yamuza, Emilia y Fernández Garrido, M.ª Regla, 1999, *Gramática funcional-cognitiva del griego antiguo. I: Sintaxis y semántica de la predicación*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Matthaios, Angelos P., 1999, “Ελάστωρος-αλάστωρος”, *Horos*, 13, 241-242.
- Meyer, Leo, 1901, *Handbuch der griechischen Etymologie*, Leipzig, Hirzel.
- Müller, Frank, 1929, “Alastôr”, *Mnemosyne*, 57, 116-124.
- New Pauly* = Cancik, Hubert et al. (eds.), 2002, *Brill's New Pauly. Encyclopedia of the Ancient World, Volume I (A-Ari)*, Leiden-Boston, Brill.
- Panagl, Oswald, 1977, “Zum Verhältnis von Agens und Instrument in Wortbildung, Syntax und Pragmatik”, *Wiener linguistische Gazette*, 16, 3-17.
- Paoletti, Orazio, 2004, “La purificazione (mondo greco)”, *ThesCRA*, 2, 3-35.
- Parker, Robert, 1983, *Miasma: Pollution and Purification in Early Greek Religion*, Oxford, Clarendon Press.
- Parker, Robert, 2008, “Πατρῶοι θεοί: The Cults of Sub-Groups and Identity in the Greek world”, en A., Holm y S.W., Rasmussen (ed.), *Religion and Society. Rituals, Resources and Identity in the Ancient Graeco-Roman World*, Rome, Edizioni Quasar, 201-214.
- Patera, Maria, 2010, “Alastores et elasteroi: à propos de la Loi Sacrée de Sélinonte”, *Mètis*, 8, 277-308.
- Prérot, André, 1935, “Verbes grecs relatifs à la vision et noms de l'oeil”, *Revue de philologie*, 61, 249-253.
- Rodríguez Adrados, Francisco, Bernabé Pajares, Alberto y Mendoza Tuñón, Julia, 1995, *Manual de lingüística indoeuropea. I: Prólogo; Introducción; Fonética*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Rodríguez Adrados, Francisco y de Cuenca Prado, Luis Alberto, 1995, *Eurípides. Medea; Hipólito*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Rolley, Claude, 1965, “Le sanctuaire des dieux patrôoi et le Thesmophorion de Thasos”, *Bulletin de correspondance hellénique*, 89, 441-483.
- Salviat, François, 1958, “Une nouvelle inscription thasienne: Institutions judiciaires et fêtes religieuses à la in du IV^e siècle av. J.-C.”, *Bulletin de correspondance hellénique*, 82, 193-267.
- Suárez de la Torre, Emilio, 2000, “La noción de daimon en la literatura de la Grecia Arcaica y Clásica”, en A., Pérez Jiménez y G., Cruz Andreotti (eds.), *Seres intermedios: ángeles, demonios y genios en el mundo mediterráneo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 47-84.
- Thomson, George, 1966, *The Oresteia of Aeschylus*, 2ª edición, Amsterdam-Prague, Adolf M. Hakkert.
- van Effentere, Henri, 1961, “Pierres inscrites de Dréros”, *Bulletin de correspondance hellénique*, 85, 544-568.

